

A QUIEN CORRESPONDA

He recibido una noticia que prefiero pensar se deba a un malentendido, ya que de lo contrario estaríamos ante uno de los mayores daños que puedan hacerse, no ya a una asignatura o especialidad en concreto, sino al propio pensamiento humano, y a los jóvenes que, de ese modo, verían mermada radicalmente la ejercitación y fomento de su facultad crítica de pensar.

Si es cierto que en Chile se está estudiando (¿?) la posibilidad de erradicar la enseñanza de la filosofía de los colegios, ello no redundará desde luego en la pervivencia, difusión y desarrollo de la filosofía misma, la cual acompaña la reflexión y el quehacer de los hombres desde hace 2.500 años, sino en el porvenir mismo de ese país, que siento tan cercano.

En múltiples ocasiones he tenido el gusto de evaluar para CONICYT/FONDECYT la creación de nuevos Departamentos de Filosofía o de alguna de sus ramas, así como la solicitud de proyectos de investigación y de posibles estancias de selectos estudiantes en España. A través de esas valoraciones, y de mis viajes a Chile para trabajar e investigar conjuntamente con mis colegas de allá, he tenido ocasión de comprobar una y otra vez el altísimo nivel al que se ha llegado en los estudios de filosofía, los cuales cuentan además con una tradición centenaria desde los tiempos de Francisco Bilbao (primero en utilizar la expresión “América Latina”) o, dos generaciones después, de Enrique Molina Garmendia, fundador de la Universidad de Concepción: ¿Tengo que recordar a los administrativos de ese país las palabras del ilustre prócer?: “El alma de la Universidad tiene que formarla un ambiente filosófico y ético, que dejándose sentir en cada escuela, encuentre su expresión más definida en una Facultad Central de Filosofía y en el cultivo de las humanidades.”

Actualmente, figuras como las de Humberto Maturana, Jorge Eduardo Rivera o Roberto Torretti han difundido internacionalmente el buen nombre de Chile, e influido en generaciones de estudiosos, especialmente (aunque no sólo) en el ámbito hispanoparlante.

Por todo ello, prefiero pensar que la noticia de la demolición de la filosofía en la enseñanza secundaria era, o bien un infundio, o bien un malhadado globo sonda. Si no es así, las generaciones presentes y futuras de estudiantes chilenos pagarán las consecuencias de un antropello incalificable, ya que éste ni siquiera sería defendible desde las posiciones más cerriles del capitalismo neoliberal (no necesito recordarles hasta qué punto esa ideología ha bebido y sigue bebiendo de doctrinas filosóficas bien asentadas).

Tres Cantos (Madrid) 21 de agosto de 2016



Félix Duque P.

Licenciado en Psicología, Doctor en Filosofía, Catedrático Emérito de la U.A.M., fundador y coordinador del Máster “Filosofía de la Historia”, Coordinador del Programa de Doctorado de la UAM, Cofundador y Codirector de Abada Editores (Madrid).